

Lerner, Barbara. 1972. *Therapy in the Ghetto*. Baltimore and London The John Hopkins University Press, 222 p.

Introducción:

En los últimos años, en el campo de la psicología y la psiquiatría se ha suscitado una discusión profunda en términos de lo que constituyen los fundamentos, funciones y justificación de esas disciplinas. Los énfasis en la nosografía que habían prevalecido, son sometidos a críticas severas por parte de elementos externos, así como de miembros de dichas profesiones. Se comienza a discutir la posibilidad de que el tratamiento y rehabilitación de enfermos mentales dependa de alterar las relaciones de poder y no simplemente en la adaptación o ajuste del individuo a la sociedad: de la integración como valor supremo algunos grupos, mayormente grupos de vanguardia, pasan a tener el cambio social como valor. Agel y otros, en las publicaciones *The Radical Therapist* y más tarde, *Rough Times*, postulan que terapia implica cambio, no ajuste.

Esas discusiones, que en buena parte son ideológicas, han provocado, a su vez, controversias respecto al concepto y funcionamiento de centros de salud mental, las terapias que se ofrecen y la clientela que se sirve.

Dentro de los centros de salud mental se pueden encontrar miembros del personal con tendencias y creencias distintas, ya que pueden ser defensores del modelo médico tradicional, los cuales hablan de enfermedad mental y desajuste,

y parten de la premisa que hay unas normas sociales claras y unos individuos que en unos momentos dados se apartan de las mismas, engrosando las filas de los inadaptados, desviados o enfermos mentales: Es el individuo el que falla, por tanto es a él a quien se debe prestar ayuda o someter a sicoterapia, para que logre ajustarse nuevamente. Con frecuencia la ayuda terapéutica que ofrecen es individual, y con marcado énfasis psico-analítico. Por otro lado, estos pueden coexistir con cruzados (lo que la Dra. Lerner llama "young turks") que sustentan el modelo preventivo y de comunidad, donde el terapeuta es un agente de cambio, rechazándose el ofrecimiento de terapia individual.

En el libro *Therapy in the Ghetto* Barbara Lerner plantea una alternativa intermedia, que podría llamarse psico-social: se reconoce la necesidad de terapia, y a la misma vez se acepta que hay estructuras e instituciones que oprimen, y afectan al individuo y que éste debe bregar con ellas con propósitos de cambio. Pero sin más dilación pasamos a presentar y discutir el libro que nos ocupa.

Según señala la propia autora, este libro representa el desarrollo de 5 años de investigación sobre psicoterapia, administrada a pacientes no convencionales en el "Blank Park Center", (institución que le sirve a un Ghetto negro sumamente pobre de una ciudad del mediano oeste norteamericano).

Contenido:

Se comienza la exposición con una extensa revisión de la literatura en el área de psicoterapia, cubriendo en ésta multiplicidad de escuelas, orientaciones y teorías. Se plantea, además en esta primera parte, las críticas a las limitaciones de la psicoterapia, unas prácticas y otras filosóficas. En las primeras se incluye, entre otras, el hecho de que siempre los pacientes aventajarán en número a los terapeutas bien entrenados y que usualmente los psico-terapeutas dedican su tiempo a aquellos pacientes que tienen "mayores posibilidades de curación", clases medias o altas, articulados, probablemente neuróticos o con disturbios leves, con más altos niveles educativos e incidentalmente, quienes pueden costear su valioso tiempo. (Para los que no concuerdan con estas características, los pobres, ineducados, severamente enfermos, probablemente sicóticos —de acuerdo a los criterios tradicionales— de problemática crónica, la alternativa probable es la internación o la prescripción de pastillas de las más variadas especies). Continúa la autora señalando las actitudes elitistas y paternalistas que tienen muchos terapeutas hacia los pobres y postula que un Centro de Salud Mental tiene cabida tanto para labor comunitaria y preventiva como para terapia individual, siempre que ésta se base en una relación paciente-terapeuta dinámica, con sentido en sí misma y democrática. Ella entiende que las destrezas del terapeuta son un factor crucial para el éxito de la misma.

El otro tipo de limitación, la filosófica, está basada mayormente en los supuestos sobre las causas del mal funcionamiento mental, al pasarse por alto la influencia del ambiente en éste.

La hipótesis principal del estudio es que la terapia individual, bajo condiciones apropiadas, puede ser un método efectivo de ayuda no sólo para los pacientes tradicionales, sino para los no convencionales, como los extremadamente pobres y perturbados.

La investigación, la cual es multi-dimensional (cubre factores y características del terapeuta, del cliente y del tiempo) envuelve estudio intensivo, aunque limitado en número de casos, de todos estos aspectos y la relación de los mismos con la efectividad de la terapia. Específicamente se hipotetiza que hay factores relativos al terapeuta que contribuyen al éxito de la terapia: experiencia, valores democráticos, empatía y optimismo respecto a lo que puede lograr. En cuanto al cliente, se toma en cuenta clase social, grado de autoritarismo, patrones proyectivos antes de la terapia y resultados iniciales del tratamiento. Por último, se toma en cuenta el tiempo: la cantidad de horas de atención que se le presta a cada cliente y la duración de la terapia. El estudio fue diseñado, además, para explorar las actitudes hacia el tratamiento en general y sobre el factor tiempo, según la visión particular de la clientela.

El diseño de investigación, el cual la autora tilda de "natural", porque trata de que afecte al mínimo el funcionamiento normal del Centro, consiste de una serie de pruebas, cuestionarios y "tapes", tanto para ser administrados a clientes como terapeutas y medidas objetivas para el factor tiempo. Más específicamente, la batería de pruebas para clientes incluye cosas tales como una forma de la escala F, auto-descripciones, Roschach, T.A.T. (con algunas tarjetas especialmente diseñadas para este propósito), establecimiento de objetivos y evaluación del proceso. A su vez, a los terapeutas se le administraron pruebas de actitud especialmente diseñadas, instrumentos para la descripción de objetivos y evaluación de logros, medidas de habilidad empática, y la forma Lorr de la escala Whitehorn-Betz. Las sesiones de terapia fueron también grabadas. El material fue suplementado con observación partícipe y se pidió "feed-back" a nivel de sentimiento y de opiniones sobre el proceso, a todos los participantes.

Apreciación personal:

A nuestro entender, el diseño de investigación, que trata de ser "natural", logra incorporar los controles necesarios en el proceso como para garantizar rigurosidad científica y su metodología es sofisticada y creativa. Independientemente de las críticas que se puedan hacer a algunas de las pruebas

proyectivas utilizadas, por ejemplo, al "Roschach Psychological Functioning Scale", instrumento confeccionado por la autora, este proyecto de investigación constituye un esfuerzo serio y documentado para arrojar luz sobre las técnicas y la realidad sico-terapéuticas de un centro de Salud Mental.

Consideramos que la alternativa psico-social intermedia sostenida por la autora en este libro puede resultar fructífera para armonizar los polos que constituyen los seguidores del modelo médico tradicional y los del movimiento comunitario. Quizás se ha establecido una falsa dicotomía entre los que postulan la remoción de obstáculos sociales y los que bregan con limitaciones psicológicas simplemente y un buen terapeuta podría lograr la remoción, por parte del cliente, de aquellos obstáculos externos e internos que le impiden una acción más efectiva.

Si algo caracteriza este trabajo de la Dra. Lerner, es una alta dosis de sentido común y un deseo genuino de disminuir los conflictos ideológicos del personal que labora en el campo de la Salud Mental, de modo que a través de una terapia dinámica, el terapeuta ayude a la persona envuelta a definir, en sus propios términos, la situación y a bregar con su realidad efectivamente.

Celia Fernández de Cintrón
Centro de Investigaciones Sociales

Goldmann, Lucien. 1971. *La création culturelle dans la société moderne*, Denoel Gonthier, París, 184 págs.

Los editores de Goldmann, fallecido en octubre de 1970, recogen en esta edición póstuma, seis artículos pertenecientes a la etapa más significativa de su pensamiento. Ya sabemos cómo y cuánto ha influido su obra en el pensamiento marxista contemporáneo, colocándose en una posición que supera la de Lukacs, su maestro, en cuanto que admitía la literatura de nuestro tiempo como fuente de conocimiento para la comprensión de la sociedad contemporánea, y, por otra parte, no compartía el pesimismo de Marcuse, buscando siempre una justificación para la sociedad industrial en vez de condenarla sin remisión.